

El chivato del agricultor



Cada cosecha se repiten los asaltos a las fincas aunque sus dueños las patrullen. Un olivarero de Jaén y su socio han patentado un localizador de radiofrecuencia con forma de oliva. «Permitirá llegar al destino final para parar la cadena de robos»



Las aceitunas con chip de radiofrecuencia son de silicona y reproducen a la perfección los frutos naturales. :: R. C.

Todos los años, la familia de olivareros Berrio sufre la misma frustración en sus fincas de Iznatoraf, en la comarca de Las Villas de la serranía jienense de Úbeda. «Al volver a los suelos para rematar la recogida ya no hay nada. ¡Y te quedas sin la mitad de la cosecha!», explica Antonio Berrio. La de la aceituna se puede demorar en dos fases; a veces separadas por semanas, incluso meses. El producto se queda en el campo a la espera. Y los cacos se aprovechan. Muchos otros olivareros son víctimas habituales de los asaltantes rurales.

Es un robo que nada tiene que



ANTONIO CORBILLÓN

ver con la rebusca, en la que cada propietario permite a alguna cuadrilla la recogida de los últimos frutos, con fecha oficial y previa autorización administrativa. Solo en Jaén, y en la última campaña, se ha denunciado el robo de 255.572 kilos de aceitunas. La Guardia Civil ha logrado recuperar algo más de la mitad (139.030 kilos).

El 'oro negro' no es el único fruto de deseo de los ladrones. «En las últimas temporadas está repuntando mucho el asalto al aguacate y el mango en las plantaciones tropicales desde Huelva hasta Málaga», advierte el responsable técnico del sindicato agrario COAG en Jaén, Francisco Elvira. «Están muy organizados, comple-

ta el portavoz de Frutos Tropicales de su organización, Álvaro Bazán. «Cuando descubren que un campo está poco vigilado –añade– te lo dejan limpio. Les da igual que esté maduro». Las quejas llevaron a la Guardia Civil hace cinco años a crear los grupos Roca (Robos en el Campo). Son 100 patrullas, unos 500 efectivos, especializados en vigilar áreas rurales. En todo caso, una cifra insuficiente para tantos millones de hectáreas cultivadas en España.

Además de continuar la tradición, Antonio Berrio es gruista y mecánico. Durante dos años, él y su amigo de la infancia Ramón Cárdenas, abogado e informático, estuvieron dándole vueltas a al-

gún sistema que permitiera «poner puertas al campo». Es el lema de la empresa Agrosecurity que han fundado y cuya primera patente es un simulacro de aceituna con un chip de radiofrecuencia para tratar de seguir la ruta de los cuatreros rurales.

El señuelo es una aceituna de termosilicona (biodegradable) que se pone en cualquier árbol o en el suelo y que, una vez transportada, «permite seguir su rastro con una pistola de radiofrecuencia», explica Antonio Berrio. Han cuidado cada detalle en busca de una falsa oliva que flote en el agua o cambie de color durante el proceso de aliño, para poder detectarla con más facilidad. Su invento se



completa con otro dispositivo que facilita su retirada de las cintas transportadoras.

En los olivares están convencidos de que los robos «los realizan siempre los mismos». Y que el producto acaba en almazaras de otras regiones, lo que perjudica la calidad del aceite. «Con nuestro invento, defendemos la trazabilidad, mejoramos la calidad y también los precios», afirma Antonio Berrio. Cada año se roban cientos de miles de kilos. Las recuperaciones han aumentado, pero «no se devuelven a sus dueños, porque no se sabe de quién eran las olivas».

Primeras pruebas

De extenderse el uso de la falsa aceituna, se podría «cortar el canal de comercialización cómplice. La clave para reducir los robos de las cosechas es atacar al finalista», insiste la secretaria de Desarrollo Rural de la Unión de Pequeños Agricultores (UPA), María Sánchez Seoane. Tras presentarlo en sociedad, el proyecto de Agrosecurity empezará su fase comercial en breve. En los próximos días, sus promotores esperan firmar un contrato para financiar la producción de las primeras mil unidades, que se probarán en varias cooperativas.

Cada aceituna 'de pega' valdrá 1,33 euros y, para que no se disparen los costes, Antonio Berrio calcula que con poner un señuelo en el 5% de los árboles de una plantación sería suficiente. «Un olivero con mil árboles apenas tendría que gastarse 70 euros en los 50 señuelos que debería colocar en ramas o en el suelo para garantizar una casi total seguridad». Incluso han creado una pistola detectora que esperan que sea utilizada por las patrullas policiales en el futuro. En Agrosecurity estudiaron la posibilidad de mejorar su prototipo incluyéndole un GPS. «Pero lo hemos descartado porque haría falta meterle litio. Es un riesgo contaminante para el campo», argumenta su inventor.

La lucha del mundo rural contra el furtivismo es un viejo relato con un presente de frustración. Ángel Galve, secretario general de la Unión de Pequeños Agricultores en Castilla La Mancha, tiene una plantación de manzanas en Guadalajara. «Pillé a un ladrón y se puso como un energúmeno. Llamé a la Guardia Civil y no vino nadie. Un mes después me llegó la denuncia archivada».

Descartado el cereal, de precios bajos y transporte complicado, el ojo de los ladrones se ha centrado en las cosechas que se pueden vender más fácilmente. Además del olivo y los cultivos tropicales, los frutos secos figuran entre sus objetivos. «Se llevan los sacos de los almacenes después de que las cuadrillas los cosechan», asegura Ángel Galve. La fuerte expansión del pistacho y el almendro, sobre todo por las dos Castillas, se ha



Agentes de los Grupos Roca inspeccionan un mercado de frutas y verduras en la localidad murciana de Santomera. :: F. MANZANERA



El botín de un robo de cosechas abortado por la Guardia Civil. :: R. C.



Cárdenas y Berrio muestran su chip de oliva. :: AGROSECURITY

CACOS RURALES

37

robos diarios se producen en los campos españoles. Las cifras han descendido casi a la mitad en el último quinquenio, pero aún se

denunciaron más de 13.600 casos en 2017. Los productores dicen que presentan menos quejas porque se archivan los casos y ya no confían en la Justicia. Solo en Andalucía hay casi un cuarto de millón de dueños de explotaciones agrarias, de los que 170.000 se dedican a la producción de aceite de oliva.

Los agricultores patrullan sus campos e incluso duermen en ellos

«No hay agentes para controlar tantas fincas», lamentan los afectados

unido a las habituales razias del piñón en Tierra de Pinares (Valladolid y Segovia), un clásico de todas las campañas.

Rondas nocturnas

«Muchos agricultores están haciendo dormidas en el campo para prevenir», informa María Sánchez Seoane. La delincuencia rural se activa en las zonas de regadío en las semanas previas a la cosecha, cuando los bandoleros fijan su objetivo en los equipos de riego instalados a campo abierto. También los agricultores

Antecedentes del chip

La Policía francesa ya estudió en 2004 la instalación de microchips en las trufas enterradas en los campos de la Provenza para luchar contra los ladrones de este suculento fruto. Los asalantantes usan infrarrojos y perros adiestrados para esquilmar los campos.

1,33

euros será el precio de cada chip de aceituna de silicona que se venderá en breve. Sus creadores sostienen que colocando un solo señuelo en uno de cada veinte árboles se garantizaría la localización de los frutos robados.

de frutas del trópico, cuyos cultivos superan ya las 3.100 hectáreas en Andalucía, han apostado por proteger ellos mismos sus tierras. «Se están haciendo patrullas para meter un poco de miedo», admite Álvaro Bazán.

De poco o nada ha servido el endurecimiento de las penas por robos en las explotaciones agrarias de la última reforma del Código Penal. Los hurtos ahora son delitos leves (en lugar de faltas) y se imponen penas mayores por la recepción de las cosechas o la multi-reincidencia. «Pero sigue siendo

rentable pagar la multa y robar cosechas», lamentan los sindicatos.

En España se registra una media de casi 40 robos diarios en el campo. Aun así, el Ministerio del Interior achaca el fuerte descenso de los delitos (13.660 en 2017, un 55% menos que en 2013) a la creación hace cinco años de esos Grupos Roca. Un optimismo que no alcanza a las centrales agrarias. «El Gobierno dice que han bajado, pero en realidad lo que bajan son las denuncias, los robos siguen en cifras similares», censura María Sánchez Seoane.



El poder financiero. El pintor, ante el retrato del presidente del BBVA, Francisco González, con los rascacielos de Madrid al fondo.

:: ALBERTO FERRERAS

«La pintura es el arte del silencio»

Hernán Cortés ha retratado a reyes, poetas, banqueros y ministros. Le llaman el pintor de la Transición. «Trabajo diez horas diarias», dice

No tiene nada que ver con el conquistador de México. Su madre eligió para él un nombre tan imperial seducida por su sonoridad rotunda. Hernán Cortés, uno de los mejores retratistas españoles, expone sus obras en la Fundación Telefónica hasta el 10 de octubre. **– Su madre fue crucial en su vocación.**

– Sí, con seis años me compró mi primera paleta y tubos de óleos. Era muy aficionada a la música y yo he heredado esa afición. Me encanta escuchar música mientras pinto. Debe ser música acorde con mi estado anímico o relacionada con algo que esté haciendo. Me gusta el flamenco, pero, por la agresividad del sonido, no puedo pintar con ese género. Cuanto más abstracta es la música, mejor. La ópera ‘Tristán e Isolda’, como es tan hipnótica, me viene muy bien, pero con una composición verista que me diga ‘¡a la carga!’ no puedo trabajar.

– Pintó a Solé Tura cuando ya tenía alzhéimer.

– Fui a Barcelona a verle. Físicamente se encontraba estupendamente, pero su mente ya era errática. Tan pronto volvía a la realidad al escucharme decir algo como se

ensimismaba en sus cosas. El personaje me resultó entrañable.

– ¿Dio a su padre un disgusto cuando le dijo que quería dedicarse a la pintura?

– Mi abuelo era panadero y mi padre se hizo médico después de un grandísimo esfuerzo. Mi hermano estudió Medicina y yo también iba para médico. Tuve la suerte de tener como valedor a Dámaso Alonso, que acabó convenciendo a mi padre. Le dijo: «Antonio, déjese de pamplinas. Un buen pintor puede ganar mucho más dinero que un médico mediocre». Un argumento muy de poeta.

– Uno de sus mejores retratos es precisamente el de Dámaso Alonso para la RAE.

– Era muy íntimo de mi familia porque pertenecía al círculo de amistades de Gregorio Marañón, del que mi padre era discípulo. En el cuadro aparece con su traje, muy elegante, impecable, y una bata por encima de los hombros. En su casa hacía mucho frío, no había calefacción, y se cubría así. Era un gran profesor, filólogo y poeta que tenía mucho de niño travieso.

– ¿Cómo son sus hábitos de trabajo?

– Oscilo entre el silencio y la música. La pintura es el arte del silencio.

PERSONAL

Retrato más visto. Uno de sus cuadros más vistos es el político en el que retrata a los siete ponentes de la Constitución. La obra preside la Sala Constitucional del Congreso.

Técnica del acrílico. Hernán Cortés (Cádiz, 1953) es un pintor realista que trabaja con el acrílico. Perteneció a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y al patronato del Prado.

Instituciones. Sus obras están diseminadas por un sinnúmero de instituciones: RAE, Biblioteca Nacional, Moncloa, La Zarzuela, Congreso, Tribunal Constitucional...

La buena pintura es silenciosa y ha de permitir una contemplación reiterativa. Trabajo unas diez horas al día, y muchas veces el tiempo se va sin que me dé cuenta. Eso sí, como soy andaluz, me echo una siesta de unos quince minutos.
– El retrato de Felipe González le llevó mucho trabajo.

– Su mirada era tan incisiva que decidí retratarle de perfil. Y no le hizo mucha gracia. Tardé cinco años en hacerlo.

– ¿Se considera un pintor de gente poderosa?

– No, pinto a gente de todos los círculos sociales. Empecé retratando a mis amigos, a poetas de la Generación del 27 (Jorge Guillén, Rafael Alberti, Dámaso Alonso...) y a intelectuales. Pero no solo he trabajado para banqueros. No encajo en eso que se llama ‘retratista de salón’. Lo que he procurado siempre es hacer una aproximación al ser humano que se esconde detrás del personaje público.

Como un entomólogo

– ¿Cuál es la virtud imprescindible en cualquier retratista?

– Siempre es necesario tomar distancia. El buen retratista no debe juzgar. Ha de actuar como un entomólogo. No ha de dejarse impresionar nunca por el modelo.

– ¿Se traslada usted al lugar de trabajo de sus clientes o son ellos los que van a su estudio?

– Por lo general, son ellos los que vienen al estudio. Me gusta verlos en su terreno, observar a la persona en su ambiente, porque eso me facilita mucha información. Pintar

en el estudio me confiere un mayor control de la luz. También siempre charlo con los retratados antes de ponerme a pintar. Si la hay, busco documentación gráfica, fotos y vídeos.

– El rostro de Severo Ochoa es muy poderoso. ¿Le dio juego?

– Él quería que su retrato fuera del natural, sin fotografías previas. Cuando llevaba dos días posando, me dijo: «Por favor, hágame fotos». Hablábamos mucho de música. Cuando él vivía en Nueva York iba siempre a los conciertos del Cuarteto de Cuerda Juilliard.

– El retrato de Yehudi Menuhin transmite entusiasmo.

– Me sorprendió su carácter, una mezcla de fuerza espiritual, fragilidad y contención, algo que supongo le viene por la admiración que tenía por las culturas orientales.

– ¿Deja opinar a los retratados sobre su obra?

– Sí, claro. Cuando opina, el modelo se retrata. En un retrato participan tres actores: el pintor, el modelo y el espectador. Si cualquiera de ellos cree que el cuadro es fallido, la obra cojea por algún lado.

– ¿Entre Velázquez y Goya, a quién elige?

– A Velázquez, sin dudar.